

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

La educación racionalista en Tabasco

Susana Quintanilla

Cuando le comunicaron que había sido designada para una escuela rural del municipio de Centla, Tabasco, Teresa no pudo contener su satisfacción. En sus años como estudiante en la Normal supo de las obras desarrolladas por Tomás Garrido en la región. Ahora él era de nuevo gobernador y su lucha en contra del clero, el alcoholismo y los latifundios causaba polémica por todo el país.¹ Teresa simpatizaba con los garridistas. No así su familia, que, escandalizada por los desmanes cometidos en la entidad —se hablaba de violaciones, quema de iglesias y persecución de sacerdotes—, acusaba a Garrido de comunista.

Teresa llegó el jueves santo de 1931 a Villa de Flores. La villa tenía apenas algunas casas, una pequeña tienda y una iglesia en ruinas. Buscó al presidente de la Liga de Resistencia, máxi-

ma autoridad local, quien la condujo a la casa donde habría de vivir. Mientras caminaba, contó la historia de la maestra anterior: “Ella tuvo la culpa —le dijo— de haber sido echada de la comunidad. Quiso seguir enseñando la religión a los niños y protegía a los curas que andaban escondidos por ahí. Por eso la corrimos de aquí”.

Teresa se presentó el lunes en la escuela, una galera de palma con sillas rotas y un pizarrón. Puede que ni siquiera alumnos tenga, pensó al ver vacía la gran sala. Poco a poco ésta se fue llenando con niños desde 6 hasta 14 años de edad. No sabía qué hacer. Pronto llegó la inspectora de la zona para entregarle las actas y dar instrucciones: “Ten cuidado con lo que digas porque aquí los garridistas están fuertes, ya ves lo que pasó con tu antecesora. A pesar de todo, ella tuvo suerte: la trasladaron a Nuevo León. Ya quisiera salir yo de este infierno”.

Teresa pasó como pudo los primeros meses. Ponía orden de vez en cuando en el salón, les daba tareas a sus alumnos e intentaba enseñarles a leer. Con mocosos de todas las edades

¹ Tomás Garrido Canabal fue gobernador interino de Tabasco durante los meses de agosto de 1919 a enero de 1920. En noviembre de 1922 asumió el cargo de gobernador constitucional. Ocupó este puesto por segunda vez de 1930 a 1934.

juntos —se justificaba en las tardes— no hay nada que yo pueda hacer. Así, sola, sin material y sin recibir siquiera mi pago, nadie me puede exigir más. Basta con que entregue mis actas a tiempo, no haya ruido en clase y los niños aprendan algunos puntos de los programas de la SEP.

Dos años después, sonreía al acordarse de su primera experiencia como maestra. Muchas cosas seguían igual —la soledad, el salario, la falta de material—, pero ella cambió. A través de sus compañeros de la Liga de Profesores tuvo contacto con el método racional de enseñanza —por entonces obligatorio en el estado de Tabasco— y lo implantó en sus clases. Entusiasmada, comenzó a explorar nuevas técnicas para enseñar, aunque siempre respetando los principios de la escuela racionalista, que oponía:

- 1) Al intelectualismo, el integralismo. . . o sea el desarrollo de todas las actividades vitales del individuo.
- 2) Al verbalismo, el naturalismo o realismo pedagógico.
- 3) Al autoritarismo, la autoeducación o el gobierno de sí mismo.
- 4) Al automatismo, la espontaneidad como base de la educación.
- 5) Al aislamiento, desbordar las actividades fuera de la escuela.
- 6) Al individualismo, la solidaridad y la socialización del esfuerzo infantil que desemboca en la cooperación.
- 7) A la división de sexos, la coeducación sexual mixta.
- 8) Al laicismo, la decidida extirpación de los principios teológicos.²

La pedagogía racionalista representó, para Teresa, mucho más que una guía para su labor en el aula. Fue

² Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la revolución mexicana/ El Tabasco garridista*, p. 62.

también un marco para ubicar el papel de la educación en la sociedad. Crear un nuevo hombre, libre y sin prejuicios atávicos, era el medio por el que podrían arrancarse las diferencias de clase y preparar un mundo diferente al actual. Ella compartía el anhelo de Garrido de encender en la niñez tabasqueña el amor a la tierra, poner la escuela al servicio de los trabajadores y preparar a los niños para que intervinieran en la lucha social.

Su jornada de trabajo comenzaba a las 6 de la mañana y terminaba hasta el anochecer. En las mañanas, asistía a la escuela; por las tardes, a la cooperativa agrícola de la comunidad. Algunas noches dormía en una villa cercana, en donde se llevaban a cabo las reuniones de la Liga. Muchos fines de semana iba a Villahermosa para asistir a eventos oficiales o participar en las actividades del partido. Su sueldo llegaba con retrasos hasta de cuatro meses y con él adquiría el material escolar.

Con ayuda de la cartilla *ABC socialista para uso de los niños campesinos* enseñó a leer y escribir a sus alumnos. Las primeras lecciones estuvieron dedicadas a las letras y los monosílabos. Después pasó a las palabras: rojo para la letra r; Tomás para la t; Garrido para la g. En la segunda fase, los niños comenzaron a escribir oraciones: "En Chiapas sufre el proletariado"; "Felipe Carrillo Puerto fue un mártir del socialismo"; "El general Obregón es el héroe de Celaya"; "En Tabasco luchamos todos". La cartilla tenía lecturas sobre *el pequeño proletario, la nueva sociedad* y otros temas para discutir en el salón. En una pared de éste, Teresa pegó la frase con la cual empezaba la primera lección: "Los acaparadores de las riquezas son



los peores enemigos de la humanidad y los explotadores del trabajador”.³

Para la enseñanza de las matemáticas, empleó el libro *De las tortillas del lodo a las ecuaciones del primer grado*,⁴ escrito por José de la Luz Mena, introductor en México del método racional. De acuerdo con las sugerencias del texto, buscó vincular las nociones en aritmética con la vida diaria de sus alumnos. En la cooperativa, contaban las parcelas, hacían cuentas sobre las posibles ganancias y restaban los gastos. El aprendizaje de la geometría se facilitó cuando elaboraron un mapa de su comunidad.

Al terminar su segundo año escolar fue cuando Teresa comenzó a tener

³ Liga Central de Resistencia, *ABC socialista para uso de los niños campesinos*, Imprenta Redención, Villahermosa, 1929.

⁴ José de la Luz Mena, *De las tortillas del lodo a las ecuaciones de primer grado*.

problemas con la inspectora de la zona, debido a que no cumplía con los contenidos del gobierno federal. Intentó defenderse argumentando que con el programa estatal sus alumnos aprendían mejor y que las calificaciones promovían la competencia y el individualismo. La inspectora fue tajante en su respuesta: los reglamentos de la SEP tenían que cumplirse y no ponerse a discusión. Desde entonces aprendió a no pelear: cuando la iban a inspeccionar simulaba que seguía los programas oficiales. Sus estudiantes fueron buenos cómplices en el juego. El único reglamento que obedeció fue aquel que un día leyó en *Redención*, órgano de la Liga Central de Resistencia, y que ella guarda aún:

Sé respetuoso, cordial y digno con todo el mundo, en todo lugar y tiempo, porque el respeto es base de los deberes sociales, la cordialidad engendra simpatías y la dignidad conserva los límites precisos del honor y de la nobleza.

Sé modelo para que los humildes puedan acercarse y abrir ante ti su corazón.

Sé leal en todo y por todo, porque la lealtad, más que una virtud humana, es un don sobrenatural.

Busca la libertad de tu espíritu y procura que tu pensamiento y tu corazón sean sanos, para que la limpieza de tu alma saque la verdad que has de sembrar en la conciencia de los demás.⁵

Teresa vivió diez años en Tabasco. Su traslado a San Luis Potosí, en 1941, formó parte del programa de reubicación llevado a la práctica para desprender a los maestros socialistas

⁵ Fortino López M., “Código moral para los maestros”, en *Redención*, agosto de 1932.

de las comunidades donde trabajaron. En su nuevo lugar de adscripción, el primero de una larga lista, intentó continuar con los métodos aprendidos en la escuela de Tabasco. Si bien tuvo algunos resultados, le hizo falta el ambiente de lucha que había en Centla. Tenía poco sentido enseñar con el método racional cuando los objetivos sociales que orientaron esa educación estaban perdidos. Ella lo comprendió así, cuando el artículo tercero fue modificado de nuevo.

Hoy, a la edad de 72 años, Teresa platica con entusiasmo sobre sus experiencias en Tabasco. Recuerda la visita de Cárdenas a la entidad, durante su gira como candidato a la presidencia:

Fuimos todos los de la comunidad a oírlo; no nos decepcionó. Para él, en un principio, Tabasco era el "laboratorio de la revolución". Creímos entonces que nuestro modelo social sería implantado por todo el país. No fue así. . . desde el domingo sangriento en Coyoacán, los enfrentamientos con el gobierno fueron cada vez más fuertes. Los universitarios y la reacción triunfaron, y cuando Garrido salió del país tuvimos que defendernos de nuestros enemigos sin que nadie nos ayudara. Algunos compañeros fueron asesinados.

También narra la lucha de los

maestros tabasqueños por la modificación del artículo tercero constitucional:

Fue en 1932, cuando los maestros de la Liga de Resistencia de Profesores de Tabasco exigimos una reforma que sustituyera la escuela laica por la racional. Escribimos artículos en *Redención* y organizamos conferencias para explicar a los obreros los mecanismos legales que debían seguirse para hacer llegar nuestra propuesta a las sesiones del Congreso de la Unión. Yo estuve en la Convención del PNR, en la cual se decidió impulsar la educación racionalista. Al regresar a la villa les dije a todos que habíamos triunfado. Mis alumnos hicieron cartas para mandar a la capital.

Creo que fue en 1934 cuando cambió el artículo tercero y se estableció la educación socialista. El nuevo gobierno estatal no hizo mucho caso de la nueva ley. Aunque decía que la apoyaba, dejaba hacer a los maestros lo que quisieran y nunca castigó a las bandas que perseguían a los profesores por llevar a cabo los principios oficiales. Hubo en Tabasco varios desorejados, y, pese a nuestras protestas, nadie buscó a los culpables. Fueron años muy difíciles; ahora también lo son. Nunca ha sido fácil ser maestro socialista en nuestro país.

